

LA COMPRENSIÓN ARMINIANO-WESLEYANA DE LA SANTIDAD EN LA VIDA CRISTIANA

Por Jerald E. Rice

País de Origen: Estados Unidos

Sirviendo en: Costa Rica

Se han escrito muchos libros sobre el concepto de la santidad en el pensamiento de Juan Wesley, y en esta ocasión no podemos más que resumir brevemente algunos de los temas principales en sus doctrinas y la práctica de la vida de santidad que forman parte de nuestra herencia como Iglesia del Nazareno en América Latina.

Decimos ser una iglesia en la tradición wesleyano-arminiana de santidad, y debemos mucho a Jacobo Arminio y a Juan Wesley, que cada uno en su tiempo llamó la atención a una verdad bíblica que a su parecer la iglesia había descuidado. Sin embargo, hay que reconocer que nuestra herencia en la Iglesia del Nazareno como producto del Movimiento de Santidad en el siglo XIX, recibió influencias de varias corrientes que produjeron modificaciones al pensamiento y práctica de Wesley. Y a lo largo de un siglo de desarrollo como denominación hemos visto cambios de énfasis y estrategias, mientras que hemos intentado mantenernos centrados en nuestra 'doctrina distintiva' de la entera santificación.

En estas últimas dos o tres décadas en nuestra iglesia y en otras denominaciones hermanas ha habido interés renovado en el pensamiento y en la práctica de Wesley, para ayudarnos a definir nuestra razón de ser como denominación y darnos dirección para el futuro. En una ocasión el Dr. Phineas Bresee declaró que la misión de la Iglesia del Nazareno era de extender la santidad escritural por toda la tierra. Si ésta sigue siendo nuestra misión como denominación, debemos comprender la doctrina de santidad y vivir la vida de santidad. En la tradición wesleyana tenemos amplios recursos para apoyarnos. El propósito de esta ponencia es de enfocar nuestra atención en las contribuciones de Jacobo Arminio y de Juan Wesley a nuestra herencia como iglesia de santidad.

Al considerar la contribución de Jacobo Arminio hay que recordar que sus escritos se enfocan en la controversia con la Iglesia Reformada calvinista sobre la interpretación de la soberanía de Dios y el significado de la predestinación. Encontramos la posición de Arminio en las Cinco Propositiones de los Censurantes presentadas por sus seguidores al Sínodo de Dort:

1. Elección Condicional—En vez de elegir arbitrariamente quiénes serán salvos y quiénes serán condenados, Dios permite que el hombre participe en su propia elección. La condición de la elección es la fe: la respuesta positiva a la gracia que Dios ofrece.
2. Expiación Universal—Cristo murió por todos, no sólo por los electos.

3. Incapacidad Natural—El pecado ha afectado el ser humano a tal grado que aparte de la gracia divina, es incapaz de obrar el bien.
4. Gracia Preventiva—La gracia opera a favor de cada persona, aun antes de que se dé cuenta de su necesidad. El ser humano puede resistir o rechazar esa gracia.
5. Perseverancia Condicional—Dios provee gracia suficiente para vencer cualquier tentación, pero por resistencia o negligencia, el hombre puede perder el beneficio de la gracia y perecer eternamente (Wynkoop, *Bases teológicas de Arminio y Wesley* 61).

Aunque los conceptos de Arminio de la perfección y la santificación no coinciden exactamente con los de Juan Wesley, las bases teológicas que sienta son fundamentales para el desarrollo que Wesley da a estas doctrinas. Arminio presenta un Dios que ama a todos los seres humanos, y que ofrece libremente su gracia salvadora, sin la cual ninguno podría ser salvo. Al mismo tiempo, la gracia de Dios concede a cada uno la capacidad de responder positiva o negativamente, aceptando o rechazando la gracia ofrecida.

Juan Wesley, edificando sobre la base que Arminio dejó, resalta la responsabilidad del ser humano de aceptar y actuar en respuesta a la gracia de Dios¹. Para Wesley la santificación se considera dentro del tema más amplio de la salvación. Su *ordo salutis* coloca la justificación antes de la santificación, puesto que la justificación es un cambio relativo (o sea, de relación) y la santificación es un cambio real. La justificación es realizada por Dios en un instante, cuando el pecador, en respuesta a la gracia divina, confiesa su pecado, se arrepiente y por fe recibe la salvación, con sus concomitantes de la adopción, regeneración, y justificación. Los intérpretes de Wesley han usado el término *santificación inicial* para referirse a esta experiencia, que es el comienzo de la santificación de la persona.

Es clave en la doctrina de Wesley el concepto de la *gracia preveniente* o *preventiva* que opera en la vida de cada ser humano desde mucho antes de que éste reconozca su necesidad de Dios. Es esa gracia preveniente que preserva en el hombre algún vestigio del bien. La gracia preveniente obra para encaminar al hombre hacia la reconciliación con Dios, abriendo puertas y ofreciendo oportunidades que el hombre en su libre albedrío puede aceptar o rechazar. Si responde positivamente a la gracia divina, se acerca más al momento en que puede aceptar de manera consciente la salvación en Jesucristo. Dios continúa ofreciendo la gracia durante toda la vida del creyente, y aunque le ponemos calificativos referentes a la etapa particular—gracia preveniente, gracia salvadora, gracia santificadora, gracia sustentadora, etc.—es la misma gracia divina. La acción humana de recibir, de ninguna manera debe verse como “obras” porque es precisamente una respuesta a, y hecha posible por, la iniciativa divina. Entonces comienza un proceso de santificación que incluye un evento decisivo que en nuestra tradición llamamos la entera santificación.

¹ Esta discusión de la teología de Wesley se basa en gran parte en *An Introduction to Wesleyan Theology*, por William M. Greathouse y H. Ray Dunning (Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1989).

En su resumen del concepto de “perfección cristiana” Wesley responde a muchas de las mismas inquietudes que aún confrontamos.

1. Existe la perfección cristiana, porque es mencionada vez tras vez en las Escrituras.
2. No se recibe tan pronto como la justificación, porque los justificados deben seguir adelante a la perfección (Hebreos 6:1).
3. Se recibe antes de la muerte, porque San Pablo habló de hombres quienes eran perfectos en esta vida (Filipenses 3:15).
4. No es absoluta. La perfección absoluta pertenece, no a hombres ni a ángeles, sino sólo a Dios.
5. No hace al hombre infalible; ninguno es infalible mientras permanezca en este mundo.
6. ¿Es sin pecado? No vale la pena discutir sobre un término o palabra. Es “salvación del pecado”.
7. Es amor perfecto (1 Juan 4:18). Esta es su esencia; sus propiedades o frutos inseparables son: estar siempre gozosos, orar sin cesar, y dar gracias en todo (1 Tes. 5:16).
8. Ayuda al crecimiento. El que goza de la perfección cristiana no se encuentra en un estado que no pueda desarrollarse. Por el contrario, puede crecer en gracia más rápidamente que antes.
9. Puede perderse. El que goza de la perfección cristiana puede, sin embargo, errar, y también perderla, de lo cual tenemos unos casos...
10. Es siempre precedida y seguida por una obra gradual.
11. Algunos preguntan: “¿Es en sí instantánea o no?” ...

Ninguno familiarizado con la religión en la vida diaria puede negar que se ha operado un cambio instantáneo en algunos creyentes. Desde aquel cambio, gozan de perfecto amor. Sienten amor y sólo sienten amor; están siempre gozosos, oran sin cesar y dan gracias en todo. ...

“Pero en algunos este cambio no fue instantáneo. No se dieron cuenta del instante en que se efectuó.” A menudo es difícil percibir el momento en que un hombre muere, sin embargo hay un instante en que cesa la vida. De la misma manera si cesa el pecado, debe haber un último momento de su existencia, y un primer momento de nuestra liberación del pecado (La perfección cristiana, 114-116).

Wesley resalta la necesidad del hombre de hacer uso de los medios de gracia, activamente recibiendo la gracia que Dios ofrece en cada momento. Define los *medios de gracia* como “las señales exteriores, palabras o acciones instituidas por Dios, para ser las vías ordinarias por medio de las cuales puede comunicar a los hombres la gracia que previene, justifica o santifica” (*Obras* I:319). Los medios de gracia incluyen las disciplinas espirituales clásicas como la adoración, la alimentación de la Palabra, y la oración, como también los sacramentos y la “conversación cristiana”. Se practican no por obligación ni sólo por cumplir una ordenanza de Dios, sino con pleno reconocimiento de que a través de estos medios nos estamos disponiendo para recibir la gracia que Dios en este momento nos está ofreciendo.

El “optimismo radical” de Wesley cree firmemente que Dios puede y quiere transformar el corazón y la vida del creyente que se entrega completamente a Él. La única barrera al poder de Dios para restaurar al ser humano a la imagen y semejanza de Cristo es la resistencia del mismo ser humano. La gracia de Dios ofrece todas las oportunidades y los medios, y sólo hace falta que el hombre extienda la mano para recibir esa gracia. Habiendo recibido la gracia, en relación íntima y obediencia continua a Él, la vida del ser humano será transformada.

No se trata de una experiencia religiosa individualista, sino de una vida en comunidad. El optimismo radical de Wesley enseña que mientras Dios está obrando en mi vida, me da el privilegio de ser un instrumento en sus manos para ayudar a otras personas en su caminar con el Señor. El apoyo espiritual mutuo es clave en el pensamiento de Wesley, y las Clases y otros grupos establecidos en el metodismo temprano fueron aplicaciones del concepto en que la misma estructura del movimiento facilitaba la práctica de la responsabilidad mutua.

Ese optimismo se aplica también a toda la creación, que para Wesley está incluida en el plan divino de restauración. Dios obra a través de las personas entregadas a Él para transformar al mundo. Hay amplia evidencia en los metodistas del siglo XVIII de cómo Dios los usó para efectuar cambios en su sociedad, cada uno haciendo lo que estaba a su alcance para mejorar las condiciones de los demás y así demostrar al prójimo el amor y la gracia que Dios había derramado en su corazón. En Wesley este aspecto social del evangelio es una consecuencia natural de la transformación interna hecha en el santificado.